

La Metodología en el Colegio de Ciencias y Humanidades

La metodología constituye el estudio de los métodos, es decir, de los caminos que conducen al logro de los fines propuestos.

Siendo característica esencial del CCH su flexibilidad y fácil adecuación a las necesidades, así como el generar y auspiciar constantemente iniciativas de cooperación e innovación, quedan abiertos los caminos para lograr, con el esfuerzo y la imaginación de todos, el aprovechamiento máximo de nuestros recursos humanos y materiales.

El énfasis se pone en el aprendizaje más que en la enseñanza; en la formación más que en la información. Se trata de recobrar el sentido

profundo de la educación, que pretende no tanto integrar a una persona en un contexto cultural, previamente dado, sino, sobre todo, situar al educando en la plenitud de su papel como sujeto creador de la cultura.

El Colegio pretende una síntesis de los enfoques metodológicos existentes. Aspira a convertir en realidad práctica y fecunda las experiencias y ensayos de la Pedagogía Nueva, así como los principios que la sustentan: libertad, responsabilidad, actividad creativa, participación democrática.

Se trata de una nueva situación, que resulta un reto atrayente y que exige de

todos los participantes responsabilidad y esfuerzo. Hasta ahora los métodos de la Pedagogía Nueva sólo se habían aplicado a nivel elemental; el Colegio es el primer intento con tan amplias dimensiones en enseñanza media superior. Constituye pues, en sus inicios, la punta de lanza de una verdadera reforma educativa.

La educación es acción, no es tan sólo la adquisición de conocimientos; éstos se adquieren para ser empleados; se pretende desterrar el enciclopedismo estéril y considerar al alumno como receptáculo de "contenidos". Queremos proporcionar solamente conocimientos básicos, que sean para el alumno el punto de partida para su propio desarrollo personal en que él, como sujeto de la cultura, aprenda a dominarla, a trabajarla, a informarse, a revisar y corregir sus adquisiciones, es decir aprenda a aprender.

En este contexto el papel del maestro es el de un orientador, guía y compañero, que con su experiencia y ejemplo, contribuye al desarrollo de una personalidad libre, capaz y responsable, pues más se aspire en el Colegio a lograr "cabezas mejor hechas que cabezas bien llenas".

El principio de todo autén-



tico aprendizaje es el diálogo; el problema de la educación actual es el problema de las relaciones humanas. El monólogo caracteriza a la enseñanza tradicional, lo que hace que el maestro sea fácilmente sustituible, en ocasiones con ventaja, por libros o aparatos. La clase ha de ser un lugar de encuentro entre personas; comunicación de sujetos.

Lo que se intenta a través de esta comunicación maestro-alumno es la adquisición de una conciencia crítica, conocedora de la realidad. A partir de ese situarse en relación a las personas y a las cosas, el alumno podrá asumir una actitud ante ellas

(motivación verdadera) e intentamos proporcionarle, por último eficaces instrumentos de acción (métodos y técnicas), así como el hábito de aplicarlos a problemas concretos y de adquirir nuevos conocimientos.

El esfuerzo deberá orientarse hacia la construcción de condiciones para que el educando "recree" la cultura. Consistirá, sobre todo, en presentar problemas en cuya solución el alumno ejercite su papel de sujeto creador.

Los maestros, al igual que los alumnos, deben asumir una actitud de aprendizaje. No se pretende una utopía pedagógica. Se quiere partir de nuestra realidad concreta,

de nuestro aquí y de nuestro ahora, evitando cualquier posible "a priori" que falsee, desde la base, el intento que se propone.

Evidentemente que en todo lo dicho se plantean problemas de ejecución; es necesario, por tanto, que se mantenga una actitud crítica y de manera permanente se haga revisión de todo aquello que se realiza. La evaluación debe conducir a una doble perspectiva: lo que se enseña, por una parte, y lo que se aprende por la otra. Se quiere que el criterio de eficacia rija los esfuerzos de los maestros así como el de los alumnos. Ella es una exigencia emanada de la aguda problemática actual.

En cuanto a los contenidos de enseñanza, éstos deben ser en sí mismos "motivadores"; las actividades que se propongan o surjan de la iniciativa del grupo, deben ser "interesantes", es decir, los contenidos programáticos deben, en este contexto, estimular y motivar a los alumnos por el valor del saber mismo y no por acciones externas que coaccionan y que, si ciertamente logran un aprendizaje, éste resulta efímero y dura lo que dura la presión.

Deben evitarse los "presupuestos", hay que adecuarse necesariamente a la rea-



lidad del grupo e intentar, de ahí, llevarlo lo más lejos posible: el método elegido preferentemente es el inductivo, que nos lleva de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto, de lo conocido a lo desconocido, de lo más fácil a lo más difícil, en una palabra, que parte de las necesidades del grupo. Esto implica tener conciencia muy clara de lo que se pretende. El mejor de los métodos fracasa si el educador no es consciente de los objetivos generales como también de los objetivos particulares de la materia que imparte.

El llevar a la práctica los diversos aspectos que se han mencionado, requiere una cierta sistematización de parte de los maestros; para facilitarles un poco esta tarea que sugiere lo siguiente:

- A. —Detectar, a través de una prueba-diagnóstico, elaborada con ese objeto, el grado en que se poseen dichas informaciones, comprensiones, habilidades y destrezas.
—Promover la organización de grupos de aquellos alumnos con deficiencias similares, asistirlos en la determinación de los objetivos a lograr por cada grupo y

de los recursos que se lo permitan.*

- Asistirlos en la evaluación periódica de su progreso hacia el logro de los objetivos propuestos.
- B. —Informar a los alumnos de las finalidades y enfoques de su asignatura y de su aplicación en las diferentes profesiones.
—Especificar los objetivos del programa, de acuerdo a la realidad del grupo, determinada a través de la prueba-diagnóstico a que se hace referencia en el punto A, estableciendo cada uno por separado y en forma que sean fácilmente comprensibles por los alumnos.
—Estos objetivos deben ser planteados en términos de informaciones, comprensiones, habilidades, destrezas, apreciaciones, actitudes,

intereses y valores a lograr por el alumno.

—Informar a los alumnos de los objetivos especificados para el grupo y asistirlos en la determinación de sus propios objetivos, de acuerdo a los que se hayan especificado para el grupo.

—Promover la organización de grupos con aquellos alumnos que presenten deficiencias similares, asistir a cada grupo en la determinación de los objetivos que se propone lograr y de los recursos que se requiere para ello*.

—Asistir a los alumnos en la determinación de los objetivos y recursos para el estudio independiente que les permita superar las deficiencias detectadas en la autoevaluación, o progresar de acuerdo a sus propios intereses y necesidades.



*En ambos casos se trata de grupos de recuperación, que una vez que hayan determinado sus objetivos y los recursos para lograrlos, podrán trabajar fuera de las horas de clase de manera autónoma.

Tomado de la Gaceta UNAM
Tercera Época. Vol. III.

Número 32, 15 de noviembre de 1971.